

Guillermo Koenenkampf

Nocturno a María



NNCIENDE tu lámpara y siéntate, María,
en tu sitial de siempre, junto a tu costurero;
coge la aguja y coge el lino de las vírgenes
y borda en su blancura tus albos pensa-
[mientos.

Coge la aguja y borda bajo la dulce lámpara. . .
afuera, está la noche cargada de pavuras;
el viento gime y ruedan las hojas desprendidas
y un negro hálito apaga los ojos de la luna.

No temas estar sola si tú estás contigo.
La soledad te guarda más que una erguida torre,
y el silencio te alumbra. . . Y tú sabes, María,
tus ojos son muy bellos para ir por la noche.

Coge la aguja y borda las finas filigranas. . .
A tu lado, invisibles, te acompañan las horas,
y un grillo canta y canta su canto diminuto
y llena ¡oh maravilla! de músicas tu alcoba.

Borda la flor que amas. Los malos pensamientos que rondan en las sombras no tocarán tu puerta; ¡tus pensamientos puros pueden volar, María, por sobre los vendidos caminos sin estrellas!

Un príncipe; un guerrero; un noble caminante; un hada; y duendecillos; y ruiseñores de oro; y mundos de leyendas que el hombre ha olvidado, ¡cuántas cosas, María, te esperan en tus ojos!

Parpadeó tu lámpara. . . ¿Escuchaste, María? Alguien, como tú acaso, en su ilusión cabalga, buscando entre mansiones de mármoles y fríos una casita huérfana donde la llama aguarda.

Tu frente se ha inclinado ahora, dulcemente, como en presentimiento de algo que se acerca; ¿oíste. . . ? ¡El amor fuerte se entra por la vida tal un señor y dueño, sin golpear la puerta!

Sueña; que en tanto sueñas, tu mano diligente borda en el casto lino los mínimos primores; las horas se extasían mirándote, y no pasan, y el grillo ha olvidado sus cantos de la noche.

Y al cabo es tan perfecta la obra que concluyes y es tan dulce el arrobó de tu actitud, María, que yo no sé si bordas con sedas de tus manos o bordas con un hilo de luz de tus pupilas.